

manera viva, fácilmente accesibles a la experiencia del hombre de la calle, atractivamente descritas e indisolublemente vinculadas a la praxis. En definitiva, cabe poner de relieve el logrado equilibrio entre los aspectos intelectuales, afectivos y prácticos de revelación y fe. Este equilibrio —tan difícil de mantener y tan deseado por el Concilio Vaticano II y por la teología moderna— es un signo de la hondura cristiana de las intuiciones teológicas que inspiran esta obra póstuma del Fundador del Opus Dei.

José M. ODERO

R. JIMÉNEZ, J. LEPELEY, R. VEKEMANS y J. CORDERO, *Teología de la liberación. Análisis y confrontación hasta la «Libertatis nuntius»*, CEDIAL, Bogotá 1986, 995 pp., 22 x 15.

R. JIMÉNEZ, *La «teología latinoamericana» en capilla. Estudio sobre el pronunciamiento de la Santa Sede y los teólogos de la liberación*, CEDIAL, Bogotá y Ed. Trípode, Caracas 1987, 160 pp., 20 x 13.

R. VEKEMANS y J. CORDERO, *Teología de la liberación. Dossier alrededor de la «Libertatis conscientia»*, CEDIAL, Bogotá y Ed. Trípode, Caracas 1988, 735 pp., 22 x 15.

El Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración de América Latina (CEDIAL) viene realizando, bajo la dirección e impulso del P. Roger Vekemans, una dilatada labor de documentación, en la que dedica una atención preferente a las cuestiones relacionadas con la teología de la liberación, sus orígenes, su evolución y su impacto social. Las tres obras que ahora reseñamos —publicadas por el CEDIAL con el patrocinio de la Universidad Católica del Táchira, Venezuela— se sitúan en esa línea, ocupándose, concretamente, del contexto y de las reacciones suscitadas por las dos Instrucciones que la Congregación para la Doctrina de la Fe promulgó en 1984 y 1986 sobre el tema de la liberación.

El primero de esos tres libros, *Teología de la liberación. Análisis y confrontación hasta la «Libertatis nuntius»* agrupa cuatro colaboraciones de carácter diverso, aunque complementarias. Comienza con un amplio estudio (pp. 9-199) en el que Roberto Jiménez procede a una valoración de carácter sociológico y, más precisamente, analítico-descriptivo: a lo que aspira, en efecto, no es tanto a poner de manifiesto las circunstancias socio-culturales que han facilitado o hecho posible el aflorar y el difundirse de la teología (o teologías) de la liberación, cuanto a precisar las características sociales que, a su juicio, definen al fenómeno representado por esa teo-

logía, que —nos dice— «constituye no sólo una corriente de pensamiento teológico, sino además un amplio movimiento teológico-social» (p. 9). De ahí que, después de exponer y valorar algunas de las tipologías ofrecidas hasta ahora para situar las diversas corrientes de teología de la liberación, se centre en aquella corriente que más claramente responde a la caracterización anterior —y que es también, comenta, la sociológicamente mayoritaria—, es decir, —añade— la que acoge, en mayor o menor grado según los casos, el análisis marxista (p. 19). Delimitados así tanto su planteamiento como el objeto de su estudio pasa a analizar el configurarse de esa teología de la liberación como movimiento socio-religioso, sus diversas manifestaciones, las conexiones entre unos y otros grupos, etc., para concluir examinando su ideario y, en especial, tres conceptos clave: la vía revolucionaria hacia el socialismo; el pobre como sujeto histórico de la revolución; la concientización liberadora.

Los dos capítulos siguientes son debidos a la pluma de otro de los colaboradores habituales del CEDIAI: Joaquín Lepeley. El primero de ellos (pp. 201-326) versa sobre las intervenciones de la Santa Sede en torno a la teología de la liberación, y particularmente sobre la Instrucción de 1984, analizando el contenido de esas intervenciones, así como las reacciones que suscitaron en unos y otros ambientes. El segundo, titulado «Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia» (pp. 327-500), aspira a mostrar que ésta —es decir, la doctrina social de la Iglesia— ofrece el camino para enfocar debidamente aquellos problemas, a cuya solución aspiran los planteamientos liberacionistas cuya descripción sociológica ofreció Roberto Jiménez, aunque —añade— sin poder en realidad solucionarlos; más aún, agudizándolos. Para ello procede —digámoslo con las palabras del propio Lepeley— a «presentar en paralelo los postulados teológicos de los liberacionistas y los de la doctrina social, para mostrar que los de ésta en nada contradicen a lo que hay de sano en aquéllos, pero que sí los abren a todas sus dimensiones y les descubren sus pasos en falso» (p. 329). Los puntos examinados son, por lo demás, no ya los aspectos ético-sociales, sino como advierte la frase recién reproducida, los «postulados teológicos», concretamente: la revelación y su hermenéutica, el concepto de teología, la exégesis bíblica, la soteriología y la cristología, la eclesiología, la espiritualidad y, finalmente, la evangelización.

Roger Vekemans y Juan Cordero publican, en la última parte del libro (pp. 501-995), un amplio y bien seleccionado dossier de documentación, compuesto por un total de 94 textos —documentos pontificios, declaraciones o artículos de teólogos de la liberación o de sus críticos, comentarios de prensa, etc.—, el primero de los cuales data de 1982, el

último de 1985; todos ellos caracterizados por un denominador común: haber sido publicados en castellano. El conjunto de los textos permite asistir al desarrollo de los acontecimientos, advertir las posiciones adoptadas, percibir el eco encontrado por planteamientos y declaraciones, hacerse, en suma, idea de la dimensión del problema suscitado por la teología de la liberación en los años anteriores a la *Libertatis nuntius* y de las reacciones en los meses sucesivos a la publicación de este documento.

La «teología latinoamericana» en capilla, de R. Jiménez, es un complemento de la obra anterior, no sólo desde un punto de vista objetivo, sino en la intención de su autor, que la presenta como una «complementación sociológica» del escrito de J. Lepeley sobre las intervenciones de la Santa Sede en torno a la teología de la liberación. Con el método analítico-descriptivo que le es propio, Roberto Jiménez, se ocupa de algunos de los documentos preparatorios de las Instrucciones de 1984, para pasar después a estudiar algunas de las «tesis científico-ideológicas» aludidas en dicha Instrucción y terminar con unas reflexiones en torno al documento publicado por el episcopado peruano en noviembre de 1984.

También la tercera de las obras de las que nos ocupamos en esta reseña, *Teología de la liberación. Dossier alrededor de la «Libertatis conscientia»*, de R. Vekemans y J. Cordero, es una continuación del primero de los libros reseñados. Los autores prosiguen aquí la tarea de recopilación y selección de documentos iniciada en la obra anterior con análoga metodología y análogos criterios. Nos ofrecen ahora un total de 137 textos, entre los que se incluyen declaraciones de obispos o de conferencias episcopales, comentarios teológicos, tomas de posición de representantes de la teología de la liberación, artículos de prensa, etc.: en suma, como en el *dossier* precedente, una amplia panorámica que permite asomarse a la problemática suscitada en el mundo de habla castellana por la teología de la liberación y, en especial por la Instrucción de 1986 (aunque algunos textos son de 1984 y 1985, la mayoría son posteriores) colocando en manos del estudioso un buen instrumento de trabajo.

«Cuando salió a la luz la segunda Instrucción, la *Libertatis conscientia*, mucho más serenamente expositiva —escriben los autores en la breve introducción—, inicialmente se podría haber creído que no iba a tener el impacto de la primera y que tal vez no habría necesidad de un segundo *dossier*. La sorpresa fue grande cuando, al correr del tiempo, se fue comprobando que las reacciones, en vez de disminuir y de suavizarse, se multiplicaron y arreciaron, quizá porque la *Libertatis conscientia* cayó en una atmósfera ya caldeada (...). Piénsese lo que se quiera de la teología de la liberación, no cabe duda que, aun prescindiendo de todo juicio de valor,

se trata de un fenómeno que sacude la Iglesia hasta en sus más íntimos recovecos y que estará con nosotros por muchos años venideros» (p. 5-6). A decir verdad estas palabras no son una mera constatación, sino también la expresión de una actitud que subyace a la labor del CEDIAI y, por tanto, a las tres obras de las que nos hemos ocupado: la propia de quien se sabe situado en un proceso histórico en curso, y en un proceso del que no quiere ser mero espectador, sino parte activa, aportando lo que en conciencia estima que resulta necesario para contribuir a orientarlo en la dirección adecuada.

José Luis ILLANES

J. L. SEGUNDO, *Teología de la liberación, respuesta al Cardenal Ratzinger*, Cristiandad, Madrid 1985, 195 pp., 15 x 20,5.

M. A. BARRIOLA, *Fieles al Papa desde América Latina. Otra respuesta al Cardenal Ratzinger*, Instituto Teológico del Uruguay, Montevideo 1987, 331 pp., 24 x 16.

La Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, publicada en 1984 por la Congregación para la Doctrina de la Fe, suscitó un amplio eco. Entre las reacciones de los autores que podían considerarse afectados o aludidos por ella, la del pensador uruguayo Juan Luis Segundo ocupó un lugar especial, no sólo por su amplitud —no mera declaración o artículo de revista, sino verdadera monografía—, sino también por su radicalidad.

Comenzaba Juan Luis Segundo su obra señalando que algunos teólogos de la liberación habían reaccionado quitando importancia al documento pontificio, declarando que no les afectaba o que les afectaba sólo en cuestiones sectoriales, ya que, en la substancia, sus propios planteamientos y las afirmaciones de la Instrucción eran coincidentes. Una tal actitud resulta —comentaba Segundo— explicable por razones histórico-coyunturales, pero no responde a la realidad, ya que, a decir verdad, se está en presencia de dos planteamientos irreconciliables. De ahí sus declaraciones tajantes: «Deseo dejar esto en claro desde el comienzo: Entiendo que mi teología (es decir, mi interpretación de la fe cristiana) es falsa si la teología del documento es verdadera o es la única verdadera» (*Teología de la liberación*, p. 27): «A fuer de sincero, si esta teología (la de la Instrucción vaticana) es justa y cabal, la mía, la que he formulado en mis libros desde hace casi veinticinco años, y practicado pastoralmente, es, por cierto, errada» (p. 86).